



Fernando Rosas, Director de Orquesta y Animador en General de las Artes Musicales

"Qué Triste... Luego de 30 Años de Actividad, Todo Está Peor..."

FVD

De Chile como pueblo, siempre se ha dicho que manifiesta un interés extraordinario por la música, el cual se reflejaría en la importante porción del presupuesto que el chileno medio dedica a la adquisición de equipos de sonido y grabaciones (300 mil compactos de música selecta al año, más o menos), en el éxito de las temporadas de concierto del Municipal y del Teatro Oriente, de los recitales de artistas del jazz y el rock, etc. Pero Chile, como Estado, manifiesta en esta materia toda la mezquindad de su pobreza material y de la hegemonía en su discurso y acción de consideraciones más sanchescas. Como ciudadano privado, puede que el chileno medio sea un hombre sensible y guste oír a Vivaldi, como funcionario público, no tiene ojos presupuestarios, sino para tapar los muchos agujeros que son el producto de una larga incuna y necesidades insatisfechas. El "gasto social" es la vedette y tal vez no pueda ser de otro modo por largo tiempo. Antes de deleitarse con las artes, un individuo precisa comer; antes de financiar teatros, orquestas y músicos, una sociedad debe alimentar, vestir, educar y poner bajo techo a sus desposeídos, sobre todo cuando estos últimos tienen derecho a voto.

El resultado es, en síntesis, que el Chile oficial, aunque más rico que hace 20 ó 30 años, dedica menos recursos relativos a la mantención de sus organismos musicales que en esa época y esta es la raíz principal de las penalidades y pellejías increíbles que vive la actividad. Sin embargo, hay además otro factor que considerar a la hora de examinar por qué, a título de ejemplo, nuestras orquestas más importantes ni siquiera tienen un director estable que las conduzca y ensaye. Nos referimos a la manera como llegó a configurarse el patronazgo oficial y semioficial de la actividad musical en Chile durante el gobierno militar, en virtud del cual un grupo de destacadas señoras y caballeros congregados alrededor de la gestión del Teatro Municipal manejaron el fondo de recursos más grande del país para orientarlo poco a poco de acuerdo a sus peculiares intereses musicales; nos referimos a las personas que disfrutaron de un largo período de autoridad e hicieron y deshicieron a reglado gusto, con el efecto, entre otras cosas, que se fuera del país el gran director Juan Pablo Izquierdo.

En breve, aludimos a las encofetadas damas que convirtieron la música culta en un ceremonial de modas, maquillaje y figuración a celebrarse en funciones de ópera, siempre las mismas, las cuales se obstinan en montar una y otra vez con costos estratosféricos. Duro es decirlo, pero esa práctica ha tenido el horrible resultado que mucha gente crea hoy que el gran arte musical coincide principalmente con las majaderías melopeas llamadas "bel canto", del operismo italiano de mediados del siglo XIX, sin duda una de las más aparatosas e intragables manifestaciones artísticas que jamás hayan sido creadas por el ingenio humano antes del nacimiento de Helvio Soto, el genio de los clásicos universitarios.

Por consiguiente, el sector privado, que eventualmente pudiera apoyar con más fuerza haciendo uso de las facilidades impositivas a la música, tal vez no lo hace de un modo más masivo por una muy atendida razón: ¿quién que no sea un operista fanático querría gastar plata en montar la enésima versión de "Nabucodonosor en Constantinopla" u otro engendro por el estilo?

Fernando Rosas es un motor infatigable de la música culta. Dio nacimiento a la Agrupación Beethoven, hoy Fundación Beethoven, a Radio Beethoven, a múltiples conjuntos musicales que ha dirigido y amantado con el caudal inextinguible de su entusiasmo y por eso mismo, por su participación perenne en el escenario musical, ha sido también testigo de primera línea de su deterioro.

Lo resume así:

"Uno siente, luego de 30 años de actividad, que todo está peor. Y eso no es muy agradable".

"Sin embargo, los conciertos en el Teatro Oriente que organiza la Fundación Beethoven, que Ud. preside, han sido siempre exitosos.

-Sí, pero en general la industria musical está muy deprimida. Analicemos los presupuestos. El del Teatro Municipal, que es el gran órgano y caja de resonancia de esta actividad, tiene un presupuesto anual de 7,5 millones de dólares. Compare con los 35 ó 40 del Teatro Colón de Bs. Aires. Y entre el Municipal y las demás organizaciones de Santiago hay una distancia sideral. Y luego entre estas organizaciones pobres de Santiago y las de provincia hay otro abismo sideral. Es lamentable pensar en el caso de Concepción, ciudad en la cual, a principios de los 70, se estaba produciendo una interesante actividad y emergían organizaciones culturales, todo lo cual fue abortado durante el régimen militar. En todas partes ese gobierno aplicó el esquema de ir reduciendo paulatinamente los presupuestos, digamos un 3% o 4% al año, lo que al principio no se notaba, pero al cabo de 17 años usted tiene un resultado catastrófico. Los sueldos de los músicos de una orquesta fluctúan entre los 300 mil y los 500 mil pesos y desde luego, por falta de plata, carecen de un director estable. Funcionari a base de

• "El gobierno militar aplicó el esquema de ir reduciendo paulatinamente los presupuestos, digamos un 3% o 4% al año, lo que al principio no se notaba, pero al cabo de 17 años usted tiene un resultado catastrófico".

• "Japón tiene 300 mil estudiantes de violín, Chile 200. La diferencia no debiera ser tan grande. Si creemos innecesario producir violinistas, entonces también para qué financiamos a los científicos, si podemos comprar las ideas de los hombres de ciencia de otros países. Para qué la cultura, entonces..."

directores invitados que, como es natural, difícilmente pueden forjar una gran orquesta. Eso requiere una relación a largo plazo.

amigos, los compañeros de curso, un montón de gente que comienza a interesarse. El año pasado, en La Serena, la Or-

promedio de los conjuntos invitados es de 12 mil dólares por función, lo cual, aparte de los criterios musicales per se, le habla elocuentemente de qué nivel de gente se trata. A otra cosa que contribuyen estos conciertos es -no hago un chiste- a que la gente escuche música... No es lo mismo oír una grabación que estar en una sala de conciertos. Y para eso necesitamos que haya músicos. Un país como Japón tiene 300 mil estudiantes de violín, Chile tiene 200. La diferencia no debiera ser tan grande. Si creemos innecesario producir violinistas porque podemos escuchar un compacto con Yehudi Menuhin, entonces también para qué financiamos a los científicos, si podemos comprar las

ideas y productos de los hombres de ciencia de otros países. Para qué la cultura, entonces.

• Hay una multitud de empresas privadas que patrocinan o participan activamente colaborando con la Fundación Beethoven. Esto señala un interés que podría multiplicarse. ¿Por qué no se avizora algo parecido con otras organizaciones, en especial las de provincia?

-Podría, en efecto, hacerse mucho más. Hay inclu-

so facilidades legales para que las empresas dirijan fondos a actividades culturales. Las grandes empresas de provincias debieran patrocinar, ahijar organizaciones musicales locales. No debemos esperar mucho del Estado en estas materias, porque se ocupa por ahora de otras prioridades. Es el sector privado, el ciudadano privado el que debe participar. Si uno desea vivir en un país culto, con alternativas para el desarrollo de los talentos y para el disfrute de las artes, entonces hay que decidirse a poner los recursos que uno pueda asignar a ello y no seguir esperando la próxima ley cultural o el próximo organismo estatal que se encargue de eso...



Claudia Rojas O.

-Ud, además de director de la Orquesta de Cámara de Chile que depende del Ministerio de Educación, participa en el programa de creación de orquestas juveniles. ¿Cuál es el propósito de este esfuerzo?

-Sencillamente crear dichas orquestas en cada ciudad cabecera de provincia y lograr que a la larga se conviertan en orquestas profesionales capaces de sustentar a sus músicos y animar la vida musical de su región. Estas orquestas juveniles son el mejor medio de llegar al público y obtener resultados. Con la orquesta juvenil que dirijo he logrado más público en un solo año que el que obtuve en 20 años con la Orquesta de Cámara. ¿Qué familiar no va a ir a ver y oír a su hijo? Y van los

questa Sinfónica Nacional Juvenil tuvo un público superior a las 3.000 personas. Por eso el esfuerzo vale la pena.

-Ya ese esfuerzo formativo, ¿en qué contribuyen los conciertos del Teatro Oriente? Allí va gente que ya gusta de la música.

-En cada temporada entregamos entradas gratuitas a unas 200 personas, entre estudiantes de música y músicos, los que así tienen oportunidad de oír a solistas y conjuntos extraordinariamente buenos y horriblemente caros... No podrían hacerlo y aprender de ellos sin estas temporadas. ¿Cómo podría un estudiante de piano escuchar a un maestro que cuesta 35 mil dólares por función? El